

GACETA EXTRAORDINARIA

DE MADRID

DEL VIERNES 24 DE MAYO DE 1822.

ARTICULO DE OFICIO.

El Gobierno acaba de recibir los siguientes partes.

El comandante de la provincia de Lérida el mariscal de campo D. Josef Veillido comunica los siguientes sucesos al comandante general del sexto distrito militar desde Cervera á 18 del corriente.

« La jornada de hoy ha sido completa. En Tarrega derroté al Fraile y toda su faccion; seguí mi movimiento para esta, arrollando en mi marcha cuanto se me opuso: al presentarme en los muros de esta ciudad encontré á estos habitantes decididos á resistirme; pero su tenacidad cedió á un ataque vivo y general, que me hizo dueño de la ciudad á las ocho y media de la noche, en la que aun hubieran perseguido mis valientes tropas á los fugitivos, si yo se lo hubiera permitido; pero eran dignas de descanso, y yo me ocupé en dárselo, como en alimentárlas, pues han peleado con valor y gloria 16 horas; y yo no puedo extenderme á mas que á participar á V. S. tan agradable noticia para su satisfacción y la de esos habitantes y tropas.»

P. D. La faccion está destruida, pues la junta está en mi poder. Mis soldados, que todo lo han arrollado, han consolado al pueblo, y ni aun de palabra han insultado á estos fanáticos, que tenían jurado nuestro exterminio.

El jefe político de Lérida dice en 19 del corriente lo que sigue:

« El Sr. comandante general de esta provincia, continuando el parte de las operaciones militares, me dice desde Cervera con fecha de ayer lo que sigue: División de la provincia de Lérida. Desde Tarrega participé á V. S. en este mismo día la derrota que á las inmediaciones de aquella villa habia sufrido la partida formada por el desmoralizado é hipocrita ex-francés Trapense, que con otros de su profesion y conducta, habian logrado seducir el pais, y ejecutar á sus habitantes toda clase y todo género de atentados contra el sistema benéfico que nos rige, y contra la misma humanidad. También dije á V. S. emprendia mi marcha para esta ciudad, base de todas las operaciones de esos malvados, y centro ó foco del servilismo en Cataluña. Mil dificultades se me presentaban por todos para empresa en su sentir tan difícil; pero el ardor de las tropas, su entusiasmo admirable, y valor distinguido ya acreditado en la jornada de esta mañana, me hizo prescindir de todo, y descendiendo con los deseos de los valientes que mando, y los propios míos que me dictaban el honor y el patriotismo, emprendí mi marcha para esta ciudad, bien seguro que la espesura de los bosques, abrigo siempre de los cobardes, habria de animar á los inicuos que osaron oponerse, aunque en vano, á las armas nacionales. Con efecto, á corta distancia de Tarrega empezaron las escaramuzas, y las tres horas de camino que separan aquel pueblo de esta ciudad, puede decirse fue un choque continuado. El tener que maniobrar por terrenos quebrados, cubiertos de arbolela, y las anteriores fatigas que llevaban cuantos componen la division de mi mando, hubieran sido obstáculos invencibles para otros que no estuvieran animados del espíritu noble y patriótico que distingue á estos militares valientes y decididos, y de los cuales debe la patria esperar todo. Sin detenernos un punto hicimos nuestra marcha, y reconcentradas las fuerzas de los facciosos en esta ciudad (batidos en todas partes que se presentaron), quisieron hacer el

último esfuerzo; pero conociendo la ocasion de hacer patente el valor de todos, y la diferencia que hay de los hombres libres á los que no lo son, y acercándose ya la noche, dispuse un ataque general y decisivo, siendo el efecto de él la toma de la ciudad y la huida de los facciosos. La pérdida de estos ha sido de bastante consideracion: la nuestra, aunque corta, es muy sensible por las circunstancias distinguidas de los que han padecido.—El pueblo, que hallé poseido del terror mas espantoso, permanece tranquilo, y va deponiendo la falsa idea que tenia formada de los que ojalá supieran imitar. Todo lo cual me apresuro á decir á V. S. para su justa satisfacción, y le será mayor saber que los batallones de Fernando VII, Asturias, las partidas del ligero de Taragona y caballeria voluntarios de España tienen un pesar en que no fuesen mayores los obstáculos para hacer ver lo que valen y lo que pueden.

La brillante conducta de las tropas, tanto por la bizarría é intrepidez con que han arrollado á los facciosos, como por su buen porte con los habitantes pacíficos, nada deja que desear; y espero que continuarán del mismo modo cumpliendo con las benéficas intenciones de S. M., y haciéndose acreedores á la gratitud de la patria por su civismo y amor al orden.»

D. Josef Cruz Muller, teniente coronel de los ejércitos nacionales, y jefe superior político de la provincia de Lérida.

« Hago saber á todos los habitantes de esta provincia que la columna de tropas al mando del Sr. comandante general de ella, que en la mañana de ayer salió de esta capital con direccion á Cervera, y con el noble objeto de restablecer la tranquilidad perturbada desgraciadamente por los genios inquietos y malévolos, que han llevado sus depravadas intenciones hasta el punto de conspirar contra la ley fundamental del Estado, se encontró á un considerable número de facciosos que estaban en posicion sobre la ermita de S. Eloy á las inmediaciones de Tarrega, quienes tuvieron la arrogancia de hacerse sordos á las proclamas y bandos que se publicaron, llamándolos al seno de sus familias y á las naturales ocupaciones de sus respectivos ejercicios, y la osadía de hacer frente á las valientes tropas que se les presentaban. Estas, llenando su deber con la bizarría que les es propia, atacaron á los rebeldes en su fuerte posicion, y los derrotaron en cortos momentos, completando la victoria con una brillante carga de la caballería. El resultado ha sido el apoderarse de un crecido número de armas de todas clases, del caballo blanco que montaba el traidor monge Trapense, la huida de los pocos que han podido tomar este partido, y el sembrar el campo con los miserables que la suerte destinó para servir de escarmiento.

Lo que me apresuro á comunicar al público con el lleno de satisfacción que se merece un hecho tan lisonjero, y que me ofrece la oportunidad de hacerle conocer que no he anunciado en vano este resultado ventajoso en mis anteriores proclamas. Lérida 18 de Mayo de 1822.

Posteriormente he recibido nuevo aviso de que las mismas tropas han continuado su movimiento: entraron al anochecer en la ciudad de Cervera, completando la derrota de los facciosos.—Josef Cruz Muller.»